



MENSAJE PRESIDENCIAL A LOS PASTORES DE LA ASAMBLEA APOSTÓLICA

NOVIEMBRE 23, 2023 | ANAHEIM, CALIFORNIA

OBISPO FELIPE A. SALAZAR
PASTOR GENERAL, AAFCJ

EDIFICA LA IGLESIA:

MISIÓN

MATEO 16:18

MENSAJE PRESIDENCIAL A LOS PASTORES DE LA ASAMBLEA APOSTÓLICA

Noviembre 23, 2023 | Anaheim, California

Obispo Felipe A. Salazar

Pastor General, AAFCJ

Queridos Presidentes, Obispos, Supervisores Regionales y Pastores de la Asamblea Apostólica:

Paz de Cristo.

Es para mí un gran placer dirigirme a ustedes en esta ocasión, un año después del inicio de nuestra administración. Después de un año de servicio como Presidente, me siento agradecido por la oportunidad de servir a los Pastores de la Asamblea Apostólica y por el compañerismo que he encontrado en los hombres que sirven conmigo en la Mesa Directiva.

Esta convención marca el primer año de nuestra administración. Dios ha sido bueno con nosotros. A lo largo de este año ha sido un gozo ver un renovado interés en la misión de la iglesia y un creciente entusiasmo entre los Pastores con respecto a la visión de la iglesia. Mirando atrás, puedo decir que estoy agradecido por lo que el Señor está haciendo y por el progreso que nuestra iglesia está teniendo. Mirando hacia adelante, veo bendiciones y soy consciente de que todavía hay mucho trabajo por hacer para ver finalmente el crecimiento que estamos creyendo que Dios nos dará. Estamos al comienzo de lo que creo será conocido como un gran movimiento de crecimiento apostólico.

Más que nunca, en las iglesias locales, en las reuniones de Pastores de distrito, en las reuniones episcopales y en las reuniones episcopales conjuntas he escuchado a los líderes de nuestra iglesia hablar de lo que para el corazón de Dios es más importante: la misión. Las conversaciones que con creciente frecuencia estoy escuchando, son cada vez más sobre ciclos de evangelización, días del amigo, bautismos en agua y el discipulado. En estas conversaciones me siento como el profeta Elías, que después de tres años y medio de una difícil sequía llegó al rey Acab y declaró: **“Levántate, come y bebe; porque una lluvia grande se oye.”**¹ Esa fue una declaración de que la sequía había llegado a su fin. Algo grande estaba a punto de suceder. La tierra seca pronto sentiría las vivificadoras gotas de la lluvia cayendo sobre ella, lo que finalmente resultaría en una abundante cosecha. Esto es exactamente lo que mi alma está sintiendo.

El propósito que tengo para este mensaje es triple. El primero es aclarar nuestra situación actual; luego, explicar la visión; y finalmente, establecer el camino que tenemos adelante. Espero que esto sirva para que nuestra institución avance hacia un futuro más brillante.

1. 1º Reyes 18.14

La Asamblea Apostólica es una iglesia en misión. En el año 2007 la administración del presidente Sánchez dio a la Asamblea Apostólica su declaración de misión; la cual afirma que la misión de la Asamblea Apostólica es **Exaltar a Cristo, Equipar a la Iglesia y Evangelizar al mundo**. Esa declaración ha dirigido a nuestra iglesia por muchos años. La Asamblea Apostólica es también una iglesia con una visión. Al comienzo de nuestra administración le pregunté al Señor acerca de una declaración de visión. Lo que Él me dio fue una imagen de lo que la Iglesia debería ser idealmente. Esto es lo que veo. Veo la Asamblea Apostólica como una **Iglesia Apostólica Celular: sana y Creciente, y llena del Espíritu Santo**. Arribé a esta declaración en oración y meditación. La pregunta en mi corazón era: ¿Cómo debe ser la Asamblea Apostólica, idealmente? ¿Cómo debería ser cada iglesia local de la Asamblea Apostólica? ¿Qué es lo que debería caracterizar a nuestras iglesias locales? Las palabras que fluyeron en mi mente fueron que nuestras iglesias deben ser apostólicas. Ellas deben ser celulares. Ellas necesitan ser sanas y crecientes; y sobre todo, deben ser llenas del Espíritu. Cuando finalmente empecé a escribir la declaración de la visión, me di cuenta de que esto no era algo nuevo. Ese ha sido el clamor constante de cada líder de nuestra iglesia desde el comienzo de nuestra organización; algo evidente en los planes presentados por nuestros anteriores Presidentes al cuerpo pastoral. Estas son las verdades que estuvieron presentes en los mensajes que ellos nos dieron: Somos Apostólicos. Somos Pentecostales. Somos la Iglesia verdadera. Y adyacente a estas declaraciones verdaderas, estuvo la visión de ser una iglesia sana y creciente. La visión que Dios me ha dado es la misma que fue dada a todos nuestros Presidentes.

Los Presidentes Baldemar Rodríguez, Manuel Vizcarra, Daniel Sánchez, Samuel Valverde, John Fortino, así como todos los presidentes anteriores de nuestra Asamblea, utilizaron sus púlpitos presidenciales para llamar a los miembros de nuestra Asamblea a **EDIFICAR LA IGLESIA** y difundir el mensaje Apostólico para que el nombre de Cristo sea glorificado. Hicieron esto mientras enfrentaban los desafíos que inevitablemente vienen con el dirigir una organización grande, y mientras manejaban los problemas que algunas veces amenazaron los propósitos que ellos visionaron. Pero no obstante los desafíos, ellos continuaron trabajando para EDIFICAR LA IGLESIA, con la esperanza de que nosotros pudiésemos ver hecha realidad la visión de Dios para Su iglesia. En el camino hubo victorias y reveses, pero a pesar de las adversidades, la promesa siguió y sigue vigente: "Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo." ²

A lo largo del año pasado he reiterado esta declaración de visión a los pastores de nuestra iglesia tan a menudo como he podido, porque esta declaración expresa concisamente cómo veo nuestra iglesia. Esta declaración no es solo una declaración de visión, es también una declaración sobre nuestra identidad. Describe lo que somos y, en otro sentido, habla de en quiénes nos estamos convirtiendo todavía. Una visión se compone de dos elementos. El primero es una visión clara de nuestras esperanzas y sueños; el segundo, la definición del instrumento que nos llevará allí. Esta declaración de visión pinta un cuadro de nuestro destino. Es el objetivo al que apuntamos.

2. Jeremías 29.11, DHH

Eso no quiere decir que no haya áreas en las que tenemos que trabajar. Hay áreas que necesitan ser reforzadas. Por ejemplo: aunque estamos haciendo importantes progresos, todavía nos encontramos en las primeras etapas del convertirnos en una iglesia celular. La Estrategia de Jesús, que viene ganando mayor aceptación en nuestra Asamblea, todavía tiene mucho terreno por conquistar. Hay un número significativo de Pastores aún indecisos y no plenamente comprometidos con la visión. Es mi esperanza que esta visión se adopte plenamente en los próximos años. En cuanto a nuestra administración, trabajaremos para que su plena aceptación se haga realidad. Otra área que necesita nuestra atención es el crecimiento de la iglesia. Nuestro deseo es ser una iglesia creciente. Alguien podría preguntar ¿por qué es importante prestar atención al tamaño de nuestra organización? Permítanme dar algunas razones:

- 1) El tamaño de nuestra iglesia habla de nuestra eficacia en el cumplimiento de nuestra misión.
- 2) Jesús dijo que su iglesia crecería.
- 3) La primitiva Iglesia Apostólica creció mucho en el primer siglo. El crecimiento está en el ADN de las iglesias sanas.
- 4) Las iglesias en crecimiento son el único camino para llegar con el mensaje apostólico al mundo.
- 5) Un día, Dios llamará a los pastores de la Iglesia para que demos cuenta de lo que hicimos para alcanzar al mundo para Cristo.

NUESTRO PASADO

En un artículo de John P. Kotter titulado Liderando cambios: por qué fracasan los esfuerzos de transformación, el autor plantea que para que una corporación acepte el cambio primero debe ser consciente de la urgencia del mismo. El Sr. Kotter dice que “cuando el índice de urgencia no es suficiente, el proceso de transformación no puede avanzar, y el futuro de la organización a largo plazo es puesto en peligro.”³ Lo que él está diciendo es que un cambio significativo necesita un motivador de peso para producirse. Mientras que los comentarios del Sr. Kotter se dirigen hacia la América corporativa, donde el resultado buscado es el dinero, nuestro trabajo tiene que ver con la salvación de los hombres —algo urgente para nosotros. Nuestro trabajo posee un significado eterno.

Los números que voy a presentar son nuestra realidad y deben resaltar nuestra necesidad de cambio; deberían servir como un llamado a los pastores de nuestras iglesias. Permítanme empezar con una revelación. Debido a que nos faltan registros como para informar con mayor precisión, las estadísticas que voy a presentar son exactas en general pero no del todo precisas. No nos darán los detalles de los altibajos del crecimiento de la Asamblea Apostólica; pero nos darán una imagen precisa de nuestro crecimiento general promedio en un lapso de 91 años de nuestra historia.

3. HBR's 10 Must Reads on Change Management, Harvard Business Review Press, Boston Massachusetts, 2011

En este informe no estoy incluyendo el crecimiento de nuestra iglesia en los campos de las Misiones Internacionales. Dicho informe se presentará en la Convención General de 2024. En este informe asumiré que en 1930, cuando nuestra iglesia fue incorporada, teníamos tan solo unos mil miembros. Esta es una modesta aproximación. He llegado a esta conclusión porque en ese momento la Asamblea Apostólica ya tenía varias congregaciones locales. En el libro titulado 50° Aniversario de Historia de la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, los autores informan que en 1925, antes de su incorporación en 1930, cuando la Asamblea Apostólica celebró su primera convención, ya teníamos al menos 18 pastores, seis pastores evangelistas y diez diáconos.⁴ Para entonces la iglesia ya estaba semi-organizada y tenía varias congregaciones. El historiador apostólico Abraham Ruiz, sobre esta cuestión, me escribió indicando que de algunas fotos y registros históricos podemos deducir con seguridad que en 1930 la membresía de la Asamblea bien podría haber sido de alrededor de 2,500.⁵ Sin embargo, para estimar el crecimiento de nuestra iglesia asumiré de manera conservadora que en 1930 nuestra membresía era de alrededor de mil miembros. De 1930 he saltado al año 2021; un lapso de 91 años. El censo de 2021 reportó en los Estados Unidos de América 76,962 miembros apostólicos en total. Esa es la situación actual, la cual arroja una tasa media de crecimiento del 4,89% anual a nivel nacional.

Típicamente, las iglesias experimentan ganancias y pérdidas. A través de los años hemos tenido cosechas abundantes, y hemos tenido años en que nuestras pérdidas superaron las ganancias. En general, nuestras pérdidas han sido lo suficientemente significativas como para ralentizar considerablemente nuestro ritmo de crecimiento general. Este cálculo matemático general no significa que no haya congregaciones locales que crecieron significativamente. Las hay. Tenemos iglesias que han crecido sanamente más allá de la media nacional. Otras han crecido sustancialmente. Estas iglesias han establecido un ejemplo de lo que es posible y sirven para desafiar al resto de nosotros a creer en Dios para una cosecha mayor. Como organización hemos incorporado nuevas políticas, implementado nuevas estrategias, e incluso intentado cambiar nuestra Constitución en un esfuerzo sincero para EDIFICAR LA IGLESIA.

EL PRESENTE

El plan de nuestro Dios para el presente es bendecirnos. Sus planes son prosperar nuestra iglesia. Esto ha sido cierto para el pueblo de Dios a través de los siglos. Dios, independientemente de las circunstancias, ha tenido siempre un plan para bendecir a Su pueblo, incluso cuando Su pueblo se hallaba en dificultades. Durante el ministerio de Jeremías, el Señor dijo al pueblo de Judá: "Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza."⁶ Esta ha sido siempre la intención de Dios para su pueblo. Lo sabemos gracias a tres verdades inquebrantables. Primero, Dios es bueno. Segundo, Él ama a su pueblo. Y tercero, Él siempre está dispuesto a perdonar a su pueblo cuando su pueblo se humilla. Sus planes para su pueblo son siempre consistentes con estas tres verdades.

4. 50 Aniversario de Historia de la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, pp. 13-182011

5. Entrevista, noviembre 08, 2023

6. Jeremías 29.11, DHH

El contexto de la profecía de Jeremías es asombroso. Pone de relieve el amor inquebrantable de Dios y su compromiso con su pueblo Judá, que acababa de experimentar una gran derrota nacional. En el año 586 aC los babilonios aplastaron Jerusalén. El pueblo a quien Jeremías escribió era el remanente que había sido dejado atrás en Jerusalén. En la mente de aquella gente aún estaba fresca la destrucción de sus familias y amigos, y la destrucción de su amada ciudad.

Es en este contexto que el profeta reveló la intención de la gracia de Dios para con su pueblo. En setenta años, el cautiverio terminaría y ellos verían la restauración de su ciudad hermosa. A pesar del fracaso del pueblo, Dios tenía una visión para la ciudad y un plan para su pueblo. Mientras esperaban la restauración prometida, Dios les estableció algunas condiciones para su propia restauración. Ellos debían hacer lo siguiente: "Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos. 6 Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis. 7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogado por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz." ⁷ Estas fueron las palabras del profeta.

Increíblemente, y de acuerdo con las instrucciones de Dios, el pueblo debía vivir en paz en la tierra de su cautiverio. Fue en obediencia a esta profecía que Nehemías finalmente se levantaría dentro de la cultura caldea, 70 años después, hasta alcanzar la posición y la prominencia que se requería para que Ciro autorizara el regreso y la reconstrucción de Jerusalén. Dios tuvo una visión para Judá. Su visión era que Judá creciera y prosperara en Babilonia para luego prosperar en Jerusalén. Los planes de Dios para prosperar a su pueblo nunca fallan, como nos lo muestra el libro de Nehemías. Dios tiene un plan para prosperar la Asamblea Apostólica.

EL FUTURO

Como la mayoría de los pastores sabe, hemos establecido una trayectoria de crecimiento del siete por ciento por año. En las convenciones de distrito de este año explicamos al cuerpo pastoral que si los pastores consiguen un crecimiento anual del 7% en sus iglesias locales, duplicarán su membresía en diez años. Ahora, el punto no es aumentar la membresía de nuestras iglesias solamente, sino ganar a los perdidos para Cristo. Eso significa que cada Pastor debe volverse un experto en evangelización, discipulado y trabajo con grupos pequeños.

Dada nuestra realidad, nuestra administración ha propuesto las siguientes medidas:

1) Proponemos que el liderazgo de la Asamblea Apostólica se centre en la misión.

Esta fue la intención de Jesús cuando, durante 40 días, exhortó a sus discípulos sobre su trabajo futuro a la luz de su glorificación. Este fue también el enfoque del liderazgo de la iglesia apostólica primitiva en el libro de Hechos. Cosas periféricas como la celebración

7. Jeremiah 29.5-7, RV60

de servicios, eventos sociales, música de calidad y administración eficiente, incluso dones espirituales, encuentran su significado en la misión. Estamos tratando de enfocar el liderazgo pidiendo a las iglesias locales que envíen reportes simples.

2) Proponemos que todos pongamos la Estrategia de Jesús en el centro de nuestros esfuerzos misionales. La Estrategia de Jesús es el sistema que nuestra iglesia ha estado promoviendo y apoyando desde noviembre de 2007. Ella tiene estructuras establecidas para traer la gente a Cristo y formar discípulos. El discipulado es la clave para la retención. Necesitamos un fuerte compromiso con nuestra estrategia.

3) Proponemos que se establezca una tasa de crecimiento anual mínima del 7% para nuestras iglesias. A partir de nuestras estadísticas de crecimiento de los últimos 93 años, hemos establecido una tasa mínima de crecimiento más alta para nuestra iglesia: 7% anual. Una tasa de crecimiento del 7% anual se refiere a la tasa de crecimiento real de la iglesia local. Para que una iglesia crezca al 7% anual deberá bautizar y retener a las personas que evangelice. Eso significará poner un fuerte énfasis en el discipulado.

4) Proponemos que las descripciones de trabajo de los líderes en los diferentes niveles de nuestra iglesia se ajusten para dar mayor cabida a la misión. Hemos propuesto ligeras modificaciones a las descripciones de las funciones de los oficiales a nivel nacional, distrital, sectorial y local. Las razones de estas modificaciones ligeras es que queremos que haya simetría entre las descripciones de trabajo de los oficiales y la misión de la iglesia. Los líderes necesitan conocer los cambios que estamos pidiéndoles para poder alinearse con la misión y la visión.

5) Proponemos que cada distrito establezca nuevas metas de plantación de iglesias por año. Estamos pidiendo que los líderes de distrito establezcan metas para plantar iglesias. Creemos que plantar iglesias es un componente importante del crecimiento de la iglesia. Un pastor con la visión de plantar nuevas iglesias, es un pastor que motivará e inspirará a una nueva generación de jóvenes evangelistas y futuros pastores. Si se les da una visión para su futuro, estos jóvenes predicadores se sacrificarán con entusiasmo para EDIFICAR LA IGLESIA y sus ministerios en la Asamblea Apostólica. Nuestra meta es romper el techo de cristal de 1,000 congregaciones o iglesias locales para el año 2026.

6) Proponemos que los pastores de nuestra iglesia organicen sus iglesias alrededor de la misión. Los ministros de nuestras iglesias locales deben servir como líderes de los principales sistemas de evangelización y discipulado de la iglesia. El Pastor y el liderazgo de la iglesia son responsables de más que organizar actividades y calendarios de la iglesia. Nosotros, los pastores, somos responsables de organizar la iglesia de tal manera que se convierta en una máquina eficiente de evangelización y discipulado. Nosotros, el distrito y la Mesa Directiva General somos responsables de apoyar ese trabajo. Las iglesias locales ganan almas y discipulan creyentes. Ese es nuestro trabajo.

7) Proponemos que dependamos del Espíritu Santo para una cosecha de almas. Nada significativo sucederá sin la dirección y el empoderamiento del Espíritu Santo. Es por eso que Jesús fue tan enfático con sus discípulos acerca de recibir el bautismo del Espíritu Santo antes de que salieran a cumplir la misión. El Espíritu Santo es clave para el crecimiento de la Iglesia porque el Espíritu Santo es la presencia de Cristo en la Iglesia. Jesús mismo lo dijo, "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."⁸ Nuestra eficacia en el cumplimiento de la misión es directamente proporcional a nuestra dependencia del Espíritu Santo.

TRES CAMBIOS ADICIONALES

1. DEBEMOS SER INTENCIONALES EN CUANTO A CULTIVAR LA CULTURA CORRECTA EN NUESTRAS IGLESIAS LOCALES.

La cultura de nuestras iglesias locales debe apoyar la misión. Una cultura de iglesia saludable es esencial para que la misión avance y prospere. El libro de los Hechos hace grandes esfuerzos para describir la cultura que sostuvo el avance de la Iglesia en la era apostólica. El capítulo 2 de Hechos nos ofrece la siguiente descripción:

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. 43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. 44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; 45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. 46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."⁹

La cultura era el foco en la respuesta que Jesús dio al escriba que preguntó cuál era el más grande de todos los mandamientos. Su respuesta definió los valores que apuntalaban la cultura de la iglesia. "Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. 30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. 31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos."¹⁰

La admirable cultura de la iglesia apostólica primitiva se basaba en su compromiso de amar a Dios y amar a la gente. Todo lo que hizo la Iglesia Apostólica emanaba de esos dos valores fundamentales. Unidad, generosidad, espiritualidad, gozo, adoración; todo vino de las cosas que ellos más atesoraban: Dios y la gente. Esa cultura resultó en que la iglesia primitiva tuvo, "favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."¹¹

8. Juan 15.5, RV60 | 9. Hechos 2.42-47, RV60 | 10. Marcos 12.29-31, RV60 | 11. Hechos 2.47, RV60

En la Reunión Episcopal Conjunta de septiembre pasado, el Obispo Misael Gurrola dio una conferencia titulada, "Liderando a través". En esa conferencia y en referencia a la preocupación de algunos pastores de que la Estrategia de Jesús no produjo los resultados que esperaban, dijo: "Si tenemos una misión clara y una visión clara, y todavía no estamos obteniendo los resultados esperados, debemos mirar nuestra cultura." La cultura, explicó, es un factor importante que debe ser examinado cuando la misión y la visión de una iglesia son claras y todavía no estamos obteniendo los resultados esperados.

Resumiendo su punto de vista sobre la importancia de la cultura organizacional sobre la estrategia, Peter Drucker es citado diciendo que, "La cultura se come la estrategia en el desayuno todos los días." Una cultura de amor genuino y aceptación atraerá a los heridos y perdidos a Cristo y a la iglesia local, y los mantendrá en el redil.

2. CADA NIVEL SUPERIOR DE NUESTRA ORGANIZACIÓN DEBE CENTRARSE EN HACER QUE NUESTRAS IGLESIAS LOCALES TENGAN ÉXITO.

La iglesia local es la clave. Los niveles superiores de nuestra organización (nacional, distrital, y sectorial) debe estar orientado a servir a la iglesia local; porque todo lo importante sucede allí. Es allí donde el Evangelio es predicado, la gente es evangelizada, la gente es discipulada, los nuevos creyentes son bautizados, los creyentes encuentran comunidad, y las parejas se casan y sirven. Piense en cualquier cosa de importancia que le haya ocurrido en su vida espiritual y la probabilidad es que eso sucedió en el contexto de la iglesia local y sus ministerios. Bill Hybels dijo: "Nada en la Tierra tiene mayor potencial para cambiar vidas y llevar a cabo el trabajo del reino de Dios en nuestras comunidades, que la iglesia local. No hay nada como la iglesia local cuando ella funciona bien. Su belleza es indescriptible. Su poder es impresionante. Su potencial es ilimitado." ¹²

Si eso es cierto, y lo es, entonces debemos prestar atención para asegurarnos de que nuestras iglesias locales tengan éxito. Debemos ayudar al Pastor cuyas manos están cansadas. Debemos despertar al líder adormecido. Debemos guiar e inspirar al líder exitoso a creer en Dios para obtener victorias aun mayores y luego animarlo a que mueva a otros pastores con él. Debemos hacer todo lo que podamos para construir el liderazgo de la iglesia local. Al final del día, nada hará una diferencia mayor en la Asamblea Apostólica que el tener iglesias locales fuertes.

Estoy haciendo un llamado a todos los directivos superiores e intermedios de la Asamblea Apostólica a centrarse en el bienestar de la iglesia local. Para poner esto en términos comerciales, el cliente es la persona más importante y debe ser tratado como tal. El cliente de las mesas directivas General y Distrital es la iglesia local. Y el cliente de la iglesia local es su membresía, y los perdidos.

Mientras estaba proyectando la visión nacional a los pastores del Distrito Sur-Central de California sobre cómo esta administración planea implementar la visión de la Estrategia de Jesús, el Pastor Sam Orozco comentó que lo que estamos proponiendo es invertir el

triángulo de liderazgo. Le pedí que desarrollara eso. Él simplemente declaró que lo que proponía la Mesa Directiva General era hacer que el liderazgo superior e intermedio de nuestra iglesia sirviera a la unidad básica de la Iglesia que es la iglesia local. Aquello sonó cierto.

Lo que estoy proponiendo es que la salud de la Asamblea Apostólica se mida por el bienestar del Pastor y de la iglesia local. La métrica para medir el éxito de las mesas directivas General y Distrital debe ser el éxito del Pastor y la iglesia local. Debemos preguntarnos, ¿están creciendo las iglesias locales de acuerdo con la declaración de la visión? ¿Las obras nuevas están siendo intencionalmente plantadas? ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de la iglesia local? ¿Están las iglesias conservando la doctrina y la identidad apostólica? ¿Qué servicios o capacitación pueden proporcionar las mesas directivas General y de Distrito para ayudar al Pastor a tener éxito?

Estoy proponiendo un cambio en nuestro pensamiento. Estoy proponiendo que la Mesa Directiva General y la Mesa Directiva Distrital lleven a la iglesia local al centro de su pensamiento y planificación. Cualesquiera actividades que se planeen fuera de la asamblea local no deben separarse de las necesidades y realidades de la iglesia local. De hecho, deben ser una luz láser centrada en ellas. No se deben planificar actividades solo por el bien de la planificación de actividades en sí. En esta nueva forma de pensar, la iglesia local se mueve a la cima de la pirámide. Los otros niveles (sectorial, distrital y nacional) trabajan para apoyar el liderazgo de la iglesia local en sus actividades misionales y de entrenamiento. Nadie puede negar que esto ha estado sucediendo en forma significativa durante muchos años: la Mesa Directiva General ha realizado grandes esfuerzos e invertido significativos activos para proporcionar recursos y capacitación a las iglesias locales. Sin embargo, parece haber una desconexión que debe resolverse; y una inversión del triángulo de liderazgo ha de ser un gran paso en la dirección correcta.

3. EDIFICA LA IGLESIA: MISIÓN – EL ESPÍRITU SANTO.

En el año 2024 la Asamblea Apostólica se centrará en el Espíritu Santo. Yo entiendo a través de las Escrituras que la obra del Espíritu Santo es fundamental para la misión de la Iglesia. Después de la resurrección, y después de haber encomendado a Sus discípulos el mensaje apostólico y la misión, Jesús les dijo: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”¹³ Antes de comprometerse en la misión de predicar a Cristo, los discípulos debían ser llenos del Espíritu Santo. El movimiento del Espíritu Santo era esencial para obtener una cosecha abundante. Desde luego, el Espíritu Santo no solo fue derramado sobre todos los creyentes, sino que, en Pentecostés, Él fue quien hizo la mayor obra, mientras Pedro predicaba el mensaje que había recibido de Jesús. He leído el mensaje del apóstol Pedro muchas veces y he encontrado que es teológicamente sólido e históricamente preciso. Lo que no he encontrado en su sermón es la creatividad, la elocuencia o el carisma humano que tanto admiramos hoy. Entonces, ¿cómo podemos explicar el asombroso resultado de tres mil almas siendo salvas? La respuesta tiene que

13. Lucas 24.49

ser el Espíritu Santo. Fue Pedro quien predicó; pero fue el Espíritu Santo el que convenció a la gente que escuchaba el mensaje y finalmente la trajo al arrepentimiento y al perdón de sus pecados. Lo que Hechos capítulo 2 describe es un movimiento del Espíritu Santo.

Necesitamos una renovación de los dones espirituales en la Asamblea Apostólica. Pido a los Obispos y Pastores de nuestra iglesia que se informen sobre el funcionamiento de los dones espirituales. Necesitamos enseñar a nuestro pueblo a operar en los dones que Dios les ha dado. La liberación de los dones espirituales “bloqueados” en la vida de sus miembros es crucial para el movimiento del Espíritu Santo en nuestras iglesias. La “cerradura” que impide que los dones espirituales se manifiesten es la ignorancia (1ª Corintios 12.1). La “llave” que libera los dones es el conocimiento, el conocimiento de los dones y de su uso apropiado. Los Pastores que están bien informados sobre esto tienen la llave para desbloquear los dones. Necesitamos una renovación de los dones espirituales, y su ejercicio apropiado, en la Asamblea Apostólica. Algo hermoso sucede cuando los dones espirituales funcionan en orden. El oficio de Pastor-Maestro (Efesios 4.11) es fundamental para lo que Dios está a punto de hacer. De allí es que el orden vendrá. La próxima gran renovación apostólica y movimiento del Espíritu Santo está sobre nosotros. Somos los **Pastores del avivamiento.**

Terminaré este mensaje desafiando a los líderes de la Asamblea Apostólica a mirar hacia el futuro y creer en lo que Dios ha dicho que es posible; y a trabajar, en fe, para ver suceder lo que Dios prometió que sucedería. Al levantar nuestros ojos y contemplar los campos, debemos orar al Señor de la mies por obreros. Al organizar nuestras iglesias para obtener una cosecha, debemos entender que solo Él puede dar vida a las almas de los hombres que están muertos en sus delitos y pecados (Efesios 2.1,2) y depender del Espíritu Santo para hacer lo que solo él puede hacer. Únicamente de esta manera podremos experimentar una cosecha que solo se podrá explicar diciendo: “Dios lo hizo.” Fue el profeta Zacarías que escribió: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”¹⁴

Es mi deseo que Dios bendiga a los Pastores de nuestra iglesia; y que Dios bendiga a la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. **EDIFICA LA IGLESIA: MISIÓN – EL ESPÍRITU SANTO.**

En Cristo,

Obispo Felipe A. Salazar
Pastor General, AAFCJ



14. Zacarías 4.6, RV60

BUILD THE CHURCH:
MISSION

MATTHEW 16:18